

Sesión 1 Permanecer en amor: Realidad del reino

I. LA REALIDAD TOTAL

- A. La agenda principal del Espíritu Santo es establecer el Primer Mandamiento al primer lugar en la Iglesia. Jesús hizo referencia a Dt. 6:5 y luego definió amar a Dios como el Primer Mandamiento, identificándolo como la más alta prioridad para Dios y el primer llamado en nuestra vida y para todo ministerio.

³⁷ Y El le dijo: AMARÁS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZÓN, Y CON TODA TU ALMA, Y CON TODA TU MENTE. ³⁸ Este es el grande y el 1er mandamiento. (Mt. 22:37-38)

- B. El mandamiento de amar a Dios con todo nuestro corazón no comienza con nosotros. Es una expresión de la realidad total del reino que existió mucho antes de la creación del mundo, concretamente el corazón de Dios que ardía con amor perfecto dentro de la comunión de las tres Personas de la Trinidad.
- C. Dios es amor - amor incondicional (1 Jn. 4:16). La esencia de Dios es el amor condicional. El amor incondicional es lo primero en la personalidad de Dios y es lo primero en las relaciones del Padre, el Hijo y del Espíritu Santo. Desde la eternidad pasada, Dios amó a Dios con todo su corazón, mente y fuerzas. Dios-Padre amó a Dios-Hijo. Dios-Hijo amó a Dios-Espíritu Santo. Dios-Espíritu Santo amó al Padre y al Hijo, etc. Dios está completamente satisfecho en la profunda comunión dentro de la Trinidad.
- D. Debemos ver el Primer Mandamiento en el contexto eterno de la comunión en la Trinidad en lugar de ser un solo aspecto de las éticas del reino. Él quiere que respondamos con un amor incondicional porque es quién Él es, y para qué nos creó. Fuimos creados a Su imagen por Su amor sincero. Es la realidad central de nuestra relación con Dios y la esencia de la salvación.
- E. El amor ardiendo en el corazón de Dios tiene cinco expresiones distintas que están profundamente relacionadas.

1. ***El amor de Dios por Dios:*** cada persona en la Trinidad ama a los demás intensamente con todo su corazón.

2. ***El amor de Dios por su pueblo:*** Él ama a su pueblo con todo Su corazón, mente y fuerzas. ***Él ama a los redimidos con la misma intensidad con la que ama dentro de la comunión de la Trinidad.***

3. ***Nuestro amor por Dios:*** el amor de Dios es impartido a Su pueblo mediante su Espíritu (Ro. 5:5).

4. ***Nuestro amor por nosotros:*** nos amamos en el amor de Dios y por el bien de amor.

5. Nuestro amor por los demás: amamos a los demás en el avance de experimentar el amor de Dios (1 Jn. 4:19).

- F. Estas cinco expresiones de amor constituyen lo que llamo la **comunidad del corazón ardiente**. Nuestro más grande destino es participar en el amor ardiente de la comunión de la Trinidad.
- G. No hay nada más importante que los anhelos de Dios. Su poder infinito y gran sabiduría se ejecutan en Sus anhelos - usados para establecer Su plan para llenar la tierra de amor.
- H. **Permanecer en amor:** debemos mantenernos enfocados en vivir en las diversas expresiones de su amor. Dios nos ama con la misma intensidad con la que Dios nos amó (Jn. 15:9; 17:23).
⁹ Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. (Jn. 15:9)
- I. La verdad de permanecer en amor se desarrolla en Juan 13-17. Estos capítulos presentan una perspectiva de la vida de Jesús permaneciendo en amor, la naturaleza de Dios, su reino y nuestra relación con Él.

II. EL AMOR DE DIOS POR DIOS

- A. La primera impresión del amor perfecto se encuentra en las relaciones dentro de la Trinidad. El Hijo ama al Padre (Jn. 14:31) y el Padre ama al Hijo (Jn. 3:35; 5:20; 15:9; 17:23). El amor es el fundamento de todo el amor experimentado en el reino.
 - B. **La Santa Trinidad:** solo hay un Dios que habita por siempre en tres Personas distintas que son semejantes como Personas divinas. El Padre, Hijo y el Espíritu Santo, cada uno posee todos los atributos de Dios. Cada persona es diferente de los otros en función y autoridad en Su relación y obra. La obra de cada Persona es única, completamente comprometida con la misma, e independiente en la obra de las otras dos.
 - C. En Juan 13-17, Jesús enseñó acerca de la unión de las tres Personas en la Trinidad. Él enseñó que el Padre vive en el Hijo, y el Hijo vive en el Padre (13:32; 14:10-12, 20; 17:11, 21-23). Por tanto, las tres Personas son una en un corazón, pensamiento y acción, para que el Trino Dios actúe como uno en tres Personas.
¹⁰ ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? ... el Padre que mora en mí es el que hace las obras. ¹¹ Creedme que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí; y si no, creed por las obras mismas. (Jn. 14:10-11)
²¹ para que todos sean uno. Como tú, oh Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros... La gloria que me diste les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno: ²³ yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo sepa que tú... los amaste tal como me has amado a mí. (Jn. 17:21-23)
-

- D. La unión en la Trinidad revela la naturaleza, valía e intensidad de Su amor y relación. Estas relaciones son el modelo y medios por los cuales nos relacionamos con Dios y con otros. Nos da una idea de cuán perfecto es el amor, y cómo Dios se relaciona con Dios, cómo Él se relaciona con nosotros, y cómo nos relacionamos con Él y los demás. El Espíritu quiere enseñarnos estas verdades gloriosas.
- E. El Espíritu nos enseñará hasta el grado en que le pidamos. Usualmente, Él espera hasta que nosotros comencemos la conversación acerca de ellas. Mientras estudiamos la manera en que Dios nos ama, somos fortalecidos para amarlo y glorificarlo.
- F. Cada Persona de la Trinidad se goza y completamente se compromete en la relación con otros. Jesús siente alegría y entusiasmo en su amor por el Padre. Él se conmueve amando y siendo amado por el Padre. Su amor nunca es automatizado. No está desinteresado ni aburrido en Su relación con el Padre.
- G. Cada una de las tres Personas está involucrada con toda obra de Dios (creación, la encarnación, milagros de sanidad, la propiciación, la resurrección, etc.).
- ³⁸ *...que sepáis y entendáis que el Padre está en mí y yo en el Padre. (Jn. 10:38)*
- H. La naturaleza eterna de Dios es humildad. Jesús se deleita en usar su autoridad para honrar al Padre (Jn. 5:23; 8:49-54; 12:26; 13:31-32; 14:12; 17:1, 4-5, 22, 24; 18:19). El Espíritu se deleita en glorificar al Padre y al Hijo (Jn. 16:13-15). Por siempre, Jesús es el mayor de nosotros; el siervo mayor (Mt. 23:11). Él se relacionará con nosotros por siempre con humildad y con un corazón de siervo (Lc. 12:37).
- I. La verdad gloriosa de la unión dentro de la Trinidad afecta cómo leemos la Escritura. Podemos ganar una perspectiva dentro de esta gran realidad meditando en los detalles en la Escritura de cómo cada Persona en la Trinidad se relaciona con los demás. Cuando leas los evangelios, piensa cómo el Padre y el Espíritu estuvieron profundamente involucrados con gozo en cada obra que hizo Jesús.
- J. Mientras leemos cada episodio en los evangelios, hagamos una pausa para *agradecerle a Dios* de cómo obró la Trinidad y para pedir por más perspectiva. Le pedimos al Espíritu Santo que nos muestre lo que *hizo y sintió* cada persona divina y como *debíamos responder*. Leyendo la Escritura de esta manera puede ser como una búsqueda del tesoro dentro de la hermosura de Dios y esto emociona nuestro corazón.
- K. Los detalles de Su relación, muestra una perspectiva de la hermosura, supremacía, y valía de Jesús. También nos da perspectiva en la manera en que Él nos ama y cómo el anhela que lo amemos a Él y a los demás.
- L. Nuestra meta principal y preocupación en la vida necesita enfocarse en mirar el amor de Dios. Esto incluye entendimiento, experimentar e impartir la verdad de su amor a otros. Siendo testigos o viendo la valía de su amor, somos fortalecidos más para resistir la tentación, soportar la persecución, y continuar hacia Dios en medio de varios retos sin dar vuelta atrás.

¹ *Mirad cuán gran [valía] amor nos ha otorgado el Padre, (1 Jn. 3:1)*

- M. Debemos hacer esto la preocupación principal de nuestra vida antes, ahora y después del avivamiento. No necesitamos esperar por avivamiento ni temporadas especiales de visitación para ser partícipes de esta realidad.

III. EL AMOR DE DIOS POR SU PUEBLO.

- A. Jesús declaró que Él ama a los redimidos de la misma manera e intensidad en la que su Padre le ama (Jn. 15:9). Él dijo que el Padre también ama a los redimidos con esta misma intensidad (Jn. 17:23). El Padre, Hijo y el Espíritu Santo, aman a los redimidos con todo su corazón, mente, alma y fuerzas.

⁹ ***Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. (Jn. 15:9)***

- B. Amor, por definición, demanda una expresión - compartir y multiplicar. Él quiso que los demás experimentaran el gozo de la experiencia del amor perfecto. Dios creó a los seres humanos para participar en esta gloriosa comunión porque ***Él es amor***. Dios no carece de nada. Él no necesita de nada. Él no creó al hombre porque se sentía solo, descontento ni porque carecía de algo emocional.

IV. NUESTRO AMOR POR DIOS

- A. La primera agenda del Espíritu es establecer el Primer Mandamiento al primer lugar en la Iglesia (Mt. 22:37-38). Por cómo Él se siente por nosotros, Él anhela que respondamos recíprocamente con todo nuestro amor. Nos hizo a Su imagen con capacidad de colaborar en esta comunión del corazón ardiente. El amor de Dios es impartido a Su pueblo por el Espíritu Santo (Ro. 5:5). Le amamos porque Él nos amó primero (1 Jn. 4:19). Somos fortalecidos para amar recibiendo primeramente su amor.

- B. Jesús definió amar a Dios como estar profundamente arraigados en un espíritu de obediencia (Jn. 14:15, 21, 23; Dt. 6:1-9). No existe tal cosa como amar a Dios sin buscar obedecer su Palabra.

¹⁵ ***Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. (Jn. 15:9)***

V. NUESTRO AMOR POR NOSOTROS

- A. Los redimidos deben amarse a sí mismos en el amor de Dios y por el bien del Señor. Nos amamos mediante los lentes de la revelación de Jesús, su cruz y nuestra gran valía para Él. Cuando nos vemos a nosotros mismos y a nuestro destino en el amor de Dios, nos fortalece para amarnos mediante su Espíritu Santo. Jesús se deleita en quiénes somos en Su amor. Se deleita en nosotros cuando nos deleitamos en Su amor por nosotros.

³⁹ ***Y el segundo es semejante a éste: AMARÁS A TU PRÓJIMO COMO A TÍ MISMO. (Mt. 22:39)***

- B. Bernard de Clairvaux lo llamó “*amándonos a nosotros mismos por el bien de Dios*” - en otras palabras, sentir celos de ser todo lo que Él nos ha llamado a ser por Él bien de Dios. Jesús no quiere que vivamos en falsa humildad que minimiza cuánto Él se deleita amándonos y cómo Él desea que disfrutemos ser amados por Él. Magnificamos a Jesús mientras nos amamos a nosotros mismos en acuerdo con Su amor por nosotros y honramos Su "inversión" en nosotros. Él está glorificado en nosotros cuando nos regocijamos en Su voluntad, lo cual incluye su gozo por enviar Su amor en y mediante nosotros. "*Dios es glorificado en nosotros cuando estamos completamente satisfechos en Él*" - John Piper.
- C. Sucede una transformación profunda en nosotros cuando aceptamos Su amor por nosotros. Esto es otra expresión de la comunión del corazón ardiente. Nos amamos a nosotros mismos en Su amor sin odiar nuestra apariencia, dones o encomienda ministerial, a pesar de cuán pequeño o difícil sea. Despreciarse a uno mismo en un sentido profundo de rechazo que hiere nuestra habilidad para amar y recibir amor.

VI. NUESTRO AMOR POR OTROS

- A. Debemos amar a los demás en el amor de Dios. Hacemos esto a la medida en la que vemos cómo Dios nos ama y a los demás, hasta aquellos que nos hacen daño. Nuestro amor por otros es una expresión de nuestro amor por Dios (1 Jn. 4:7-12). Siempre nos deleitaremos mutuamente, así como Dios nos ama (Jn. 15:12).

³⁹ *Y el segundo es semejante a éste: **AMARÁS A TU PRÓJIMO COMO A TÍ MISMO.** (Mt. 22:39)*

- B. Sentimos emociones profundas de un amor celoso cuando alguien viene en contra de una persona a quien amamos profundamente. Amamos a creyentes que nos hace daño porque Dios los ama tal y como Él ama a Dios (Jn. 15:9; 17:23). Somos partícipes en la comunión del corazón ardiente caminando amando a otros. Dios quiere que entendamos cómo Él se siente por las otras personas. Está sucediendo una mayor historia.

VII. SALVACIÓN: EXPERIMENTANDO UNA PROFUNDA RELACIÓN CON DIOS (JN. 17:3).

- A. Jesús reveló que la esencia de la vida eterna es conocer a Dios - esto habla del entendimiento experimental; es más que información intelectual. La salvación es una invitación a participar en una profunda comunión con la Trinidad (1 Co. 1:9; 1 Jn. 1:3). Es el por qué detrás del qué de la creación y la redención. La salvación es mucho más que escapar del infierno.

³ ***Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.** (Jn. 17:3)*

- B. Hágalo su visión principal para participar profundamente en la realidad total del reino, la cual es la **comunión del corazón ardiente**. Vemos ejemplos de aquellos que vivieron con un corazón ardiente de amor. Por ejemplo, los discípulos camino a Emaús (Lc. 24:32) y a Juan, el Bautista que fue una lámpara ardiente (Jn. 5:35), y quien profetizó de un bautismo de fuego (Lc. 3:16) como es visto en el pentecostés (Hch. 2:3) y eventualmente fortalecerá a todo Su pueblo (Is. 62:1).
-